

EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN

Los Mochis



POR UN SINALOA
ALFABETIZADO

OCTUBRE 2015

10

© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461
01(800) 890 47 26

 UPES
www.upes.edu.mx

Coordinador
Juan Pablo González Renaux

Diseño Editorial
Naibi Rubiera

ISBN
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
El gran sueño de su vida	6
<i>Alma Mariella Brambila Luna</i>	
Con sus cuadernos en mano	11
<i>Alma Cecilia Quiroz Ramírez</i>	
De Guasave a Higuera de Zaragoza	13
<i>Liliana Castro Cota</i>	
Con esperanza a la colonia Los Almacenes	15
<i>Guadalupe Itzel Gaxiola Fierro</i>	
Servicio a domicilio	17
<i>Ana Fernanda Escobar López</i>	
EL método repetitivo y tradicionalista fue útil	21
<i>Selene Belenice de los Ángeles de la Rocha</i>	
Sopa de letras	25
<i>Leticia González Sañudo</i>	
En el campo pesquero Lázaro Cárdenas	30
<i>Eva Seoane González</i>	
Alfabetizar no es un juego de palabras	34
<i>Joanna Rosalyn Nieblas Mora</i>	
Irma y Teresa quieren aprender más	37
<i>Jihán Valenzuela Medina</i>	



En este cuaderno de Experiencias de Alfabetización, quiero agradecerle a todo el personal de la universidad, a las alumnas y alumnos por abrazar este programa con entusiasmo y en cumplimiento a su formación y el respeto a la norma, al programa (PROASIN) que nos ha permitido incursionar en esta tarea de alfabetización.

Permítanme hacer una paráfrasis del discurso de la Sra. Irina Bokova, Directora General de la UNESCO, que con motivo del día internacional de la alfabetización ha pronunciado. Ella nos informa que en la actualidad tenemos 757 millones de adultos que siguen sin poseer las competencias básicas de lectura y escritura, dos tercios de esos adultos son mujeres. El número de niños y adolescentes sin escolarizar está en aumento y asciende a 124 millones en el mundo. Hoy existe en el mundo 250 millones de niños en edad de cursar la educación primaria que no

dominan las competencias de lectura y escritura a pesar de que están escolarizados, es decir, a pesar de que asisten a la escuela. Cada año el 8 de septiembre, a nivel internacional izamos la bandera de la alfabetización como derecho humano, como fuerza esencial para la dignidad y como fundamento de sociedades cohesionadas y del desarrollo sostenible, así lo puntualizó Irina Bokova.

En la nueva agenda de educación en el mundo que nos toca vivir, la alfabetización debe ocupar el lugar principal de esta agenda, empoderemos a las mujeres y a los hombres, que aprendan a leer y escribir, pues la alfabetización contribuye el avance del desarrollo sostenible en todos los ámbitos, desde la mejora de la asistencia sanitaria y la seguridad alimentaria hasta la erradicación de la pobreza y la promoción de un nuevo trabajador docente, de un docente que prioriza, que pone en el centro de su desarrollo profesional el educar, la educación como fuente de esperanza y transformación.

En la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa debemos continuar con el trabajo cercano a la gente, viviendo nuestros valores, con prudencia, con fortaleza, con templanza y justicia, no permitamos que este rezago educativo continúe, por ello insisto ante ustedes que la alfabetización es indispensable para alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible propuesto por la UNESCO: promover una educación de calidad inclusiva y equitativa, y un aprendizaje a lo largo de la vida para todas y todos los ciudadanos.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

El gran sueño de su vida

Alma Mariella Brambila Luna



El C. José Medina Galaviz es un señor de 69 años de edad, quien no había sido alfabetizado nunca ni por azares del destino. Desde muy pequeño fue huérfano de madre, suceso que hasta la fecha no ha podido superar del todo y que le ha marcado. Considera que si él hubiese tenido a su madre a su lado, su vida no hubiese sido tan trágica. O si al menos su padre le hubiese brindado todo el apoyo y el cariño que

él necesitaba, no se encontraría en las mismas condiciones de vida.

La orfandad es el principal motivo por el que el Sr. José no recibió la educación correspondiente, y posteriormente el vicio del alcohol. Comenta que sí recibió oportunidades en su empleo para aprender a leer y con ello poder desempeñar otro tipo de funciones, pero su vicio lo tenía en ese momento muy arraigado, lo que le impedía tener

deseo alguno de superación.

Hoy su vida ha cambiado por completo, argumenta con entusiasmo. A sus 69 años se encuentra en proceso de alfabetización y aunque reconoce no ser igual que recibir los conocimientos desde temprana edad, no desiste de todo esfuerzo necesario para conseguirlo. Ha encontrado una motivación. Sobre todo porque ahora es un hombre libre de vicios.

Desde el 21 de Octubre de 2014 aceptó iniciar el curso. Con ello lograr el gran sueño de su vida de saber leer y escribir. La primera sesión se enfocó al completo conocimiento del alumno. Para con ello, además, conocerlo y brindarle una mayor confianza, conocer sus necesidades e inquietudes acerca de sus sesiones de estudio. Lo que se deseó en todo momento es que el Sr. José se sintiese cómodo, que recibiese su educación en la comodidad de su hogar, apegados a sus tiempos y ritmos de trabajo. Brindándole siempre confianza, motivación y respeto.

El Sr. José, a pesar de no saber identificar las letras del alfabeto, poseía la gran ventaja de saber escribir su nombre. Aunque de manera mecanizada, pero ya como un conocimiento.

Por otra parte, su gran fortaleza y deseos por aprender para brindar

el apoyo necesario a su sobrino durante su formación educativa, lo hizo permanecer a pesar de múltiples dificultades que día a día acontecen en su vida.

El Sr. José tiene su vista cansada y corta. En algunas actividades no alcanzaba a distinguir las grafías que debía remarcar, provocando con ello que sus trabajos se viesan afectados y que hubiese entonces la necesidad de reforzar en otros medios como lo fue el pizarrón.

Al momento de trabajar con el Sr. José encontré que a él le agrada la idea de estudiar bajo el sistema tradicional de enseñanza. Es decir, ve con agrado el empleo de las tradicionales planas en el cuaderno de tareas, la memorización, la ejemplificación y la repetición. Sobre todo ésta última resultó ser muy significativa para él. Argumentó en diversas ocasiones requerirlo para poder aprender, pues su memoria no es como la de un pequeño y porque así se acostumbraba en él adquirir los aprendizajes. Por lo que al involucrarlo en algunas dinámicas más innovadoras o bajo una metodología distinta no pudo ser acertado. Él no se sentía cómodo.

En ocasiones al Sr. José le cuesta muchísimo trabajo centrarse en las instrucciones. Casi siempre él desea realizar las cosas bajo su propio criterio.

Al quererle hacer entender, muchas de las veces se bloquea y argumenta no tener mente para realizar esa actividad de la forma en que se le presenta la solicitud. Muchos de los aprendizajes le resultan ser todo un reto. Considera que el proceso de su aprendizaje debe ser más lento y pausado. Ejemplo visible de lo anterior es cuando se le solicitaba realizar oraciones con determinadas palabras. El Sr. José siempre terminaba por sólo agregar un adjetivo calificativo a la palabra, sin llegar a construir la oración. A pesar de múltiples y variados ejemplos, él siempre terminaba diciendo que eso era lo que podía realizar.

Para él, el presente curso debe tener una duración más extensa en cuanto a su trayecto. Se le hizo demasiado presuroso trabajar con dos letras por sesión y ante la proximidad de su evaluación en repetidas ocasiones ha hecho la solicitud de continuar con el curso. Comenta que él requiere mucho más preparación para sentirse más seguro y capaz. Con ello se pudo detectar que el Sr. José se inquieta, es decir; se pone muy nervioso al pensar en el momento de su evaluación. En repetidas ocasiones argumenta que no desea afectarme a mí en mi preparación. Ante lo que siempre se le ha dicho que él no afectará jamás mi proceso educativo, que se mantenga tranquilo y que su esfuerzo seguramente brindará frutos.

Muchas de las ocasiones asignadas a días de clase fueron suspendidas por necesidades de importancia en la vida del Sr. José, quien se encuentra atravesando momentos complicados por la salud de su esposa y por asuntos laborales relacionados con la empresa en la que es pensionado y que hoy en día se declaró en quiebra. Este problema ha ocasionado severos trastornos económicos en su hogar. Además de ser una persona muy visitada, motivo por el que él se encontraba menos centrado en su clase o por el que no se desarrollaba la clase.

De ahí en fuera, todo el proceso transcurrió a paso firme y de gran satisfacción es saber que su vida hoy tiene un toque diferente. Gracias a este enorme esfuerzo en conjunto. No solamente he encontrado en el Sr. José a un alumno más que requiere de alfabetización, sino a un gran amigo y un gran ejemplo a seguir para muchos.

El C. Máximo Hernández Casas es un señor de 65 años de edad, quien no había sido alfabetizado nunca por diversas dificultades que a lo largo de su vida se le han presentado y que en todo momento le han obligado a dejar de lado su educación y optar por salir a trabajar para poder subsistir. Desde muy pequeño su origen humilde y la gran necesidad de sobrevivir, obligó a su familia a mandar a todos los pequeños a trabajar. Es ese el principal motivo



por el que no recibió su educación indispensable en tiempo y forma.

Nunca contó con los medios económicos para realizarlo. Hoy considera que de haber recibido el apoyo suficiente, probablemente su vida hubiese sido muy distinta. Máximo tuvo otras oportunidades de tomar sus estudios para ser alfabetizado. Sin embargo, ya sus ánimos y aspiraciones habían cambiado, y encontrándose ya como adulto y con una familia a la que debía sacar adelante para que no viviesen lo mismo que él, las desechó y decidió dedicarse a trabajar por completo.

Hoy en día Don Máximo tiene una gran motivación, su fe religiosa ha llenado nuevamente sus aspiraciones, pues con ella ha nacido en él la

inquietud por saber leer y escribir para leer La Biblia y poder algún día ocupar un lugar privilegiado dentro de la iglesia que anteriormente no le había sido posible por sus limitaciones. Por ello, argumenta que su vida ha cambiado por completo, que Dios ha enviado a un ángel para que le enseñe a leer y escribir. Situación que lo llena de entusiasmo y esperanza.

A sus 65 años de edad se encuentra en proceso de alfabetización y aunque reconoce no ser igual que recibir los conocimientos desde temprana edad, no desiste de todo esfuerzo necesario para conseguirlo. Ha encontrado una motivación y porque su familia lo apoya.

Desde el 25 de Agosto de 2014 aceptó iniciar el curso de alfabetización,

mismo que en su primera sesión se enfocó al completo conocimiento del alumno, para con ello brindarle una mayor confianza y conocer sus necesidades e inquietudes acerca de sus sesiones de estudio.

Su gran fortaleza y deseos por aprender para dedicarse a su religión por completo, lo hicieron permanecer en el curso a pesar de múltiples dificultades que día a día han aparecido en su vida.

Al Sr. Máximo le cuesta muchísimo trabajo centrarse por completo en el tema de estudio. Es muy platicador y sus múltiples vivencias siempre están en sus pláticas, así como las temáticas religiosas, por lo que las clases casi siempre se prologaban demasiado. A Máximo la adquisición de algunos aprendizajes le resultaron ser todo un reto. Considera que el proceso de su aprendizaje debe ser más lento y pausado.

Considera que un adulto mayor no aprende del todo en tan pocos meses y que no se le puede exigir tanto por las condiciones físicas en que se encuentra por su edad.

Algunas de las actividades que implicaron mayor dificultad en Máximo fue el completar oraciones, formar palabras y crear oraciones. Cuando estas actividades se le presentaron casi siempre argumentó no tener cabeza para ello. Sin embargo, con el transcurso de las clases fue asimilándolo y aunque no lo logró del todo siempre desarrolló su mayor esfuerzo.

Se pudo detectar que el Sr. Máximo se inquieta demasiado al tener presente la evaluación del curso. En repetidas ocasiones argumenta que no desea afectarme en mis estudios.

Muchas de las ocasiones asignadas a días de clase, fueron suspendidas por necesidades de importancia en la vida del Sr. Máximo, quien se encuentra atravesando momentos complicados en relación a su condición económica. Ha dejado de pagar por mucho tiempo su vivienda por no contar con los recursos suficientes. Hoy se encuentra en riesgo de perderla. Por lo que en repetidas ocasiones no se le localizó en su hogar. De ahí en fuera, todo el proceso transcurrió a paso firme y de gran satisfacción.

Con sus cuadernos en mano

Alma Cecilia Quiroz Ramírez



Nos presentamos en el campo pesquero Lázaro Cárdenas a principios del mes de febrero. Unas compañeras ya habían alfabetizado antes, por lo que la gente ya tenía conocimiento de nosotros. Así que el primer día llegaron algunas personas. Yo me fui a hacer un barrido para conseguir a todas las personas posibles. Conseguimos alrededor de 11

nuevos alumnos, de los cuales yo tomé 2 alumnas, una se llama Alejandra Maldonado y tiene 58 años de edad, se dedica a la pesca junto a su marido y en ocasiones prepara pan para venderlo. Tiene 6 hijos (3 mujeres y 3 hombres), estudió hasta 2° año de primaria y no pudo continuar debido a que el profesor que tenían en aquel entonces no se presentaba a la escuela.

Mi otra alumna se llama Carlota Arce Ahumada, ella tiene 60 años, llegó hasta 3° de primaria y no continuó debido a la falta de profesores. Tiene 3 hijos, se dedica a las labores de la casa y su esposo es pescador y jornalero. Ella se presentó a la siguiente semana de haber empezado las clases.

Ser alfabetizadora es una experiencia muy bonita y satisfactoria porque desde que vamos entrando en la primera calle la gente ya nos ve y nuestros alumnos comienzan a salir con sus cuadernos en mano. Algunos no lo hacen y tenemos que ir por ellos. Pero es muy bonito porque cuando voy a casa de mis alumnas para llevármelas a la escuela sus familiares ya me reconocen y las llaman diciéndoles que les habla la maestra. Es algo muy bonito que las alumnas y sus familiares de una u otra forma agradezcan el enseñarles lo que uno sabe. Me ha tocado incluso que cuando voy a hablarles me invitan a desayunar junto a su familia. He tenido muy buenas experiencias.

He conocido lugares que no imaginaba que existían. Para llegar al lugar donde trabajamos hacemos más de una hora de camino.

Pero cada mañana vale la pena el viaje y el cansancio, porque sabemos que veremos a nuestros alumnos deseosos de aprender algo nuevo. Siempre están atentos a lo que les decimos. Para ellos nosotros siempre tenemos la razón. Incluso si les decimos que el cielo es verde ellos lo afirman. Dicen que nosotros sabemos mucho y que ellos pondrán mucha atención en todo lo que podamos enseñarles.

Incluso nos mostraron más de cerca a qué se dedicaban. Me llevaron a la orilla del mar a mostrarme la panga en la que se trabaja, el producto que pescan. Mi alumna de vez en cuando me lleva pan para que le diga cómo le quedó.

En general ha sido una muy buena experiencia para mí, porque me demuestra que estoy trabajando con seres humanos. Con personas que sienten y que necesitan de nuestra ayuda. Así como tendré la oportunidad de aprenderlo con mis futuros alumnos. Extrañaré a mis alumnas, pero me voy con la satisfacción de que ya puse un granito de arena para que ellas puedan superarse.

De Guasave a Higuera de Zaragoza

Liliana Castro Cota



La experiencia que tuve cuando alfabetiqué fue muy agradable. Pude darme cuenta que hay muchas personas que no saben leer ni escribir y que con solo darles clases y un poco de tiempo para brindarles se pueden superar y aprender a defenderse por la vida. No fue fácil ya que a las personas mayores se les dificulta; más porque se cansan al momento de darles clases y se

desesperan. Tienen problemas visuales y no alcanzan a distinguir bien. Empecé con las clases en el mes de septiembre de 2014. No se dificultó encontrar a las personas, alfabetiqué a mi propia familia: a mi mamá, María del Rosario Cota Valdez, de 64 años con domicilio en Higuera de Zaragoza, es ama de casa, y a mi tía Teresa Alicia Cota Valdez, de 61 años y vive en San Pablo, trabaja en el campo, cuenta con el apoyo

de Oportunidades, es viuda. En la entrevista se les preguntó por qué no asistieron a la escuela. No estudiaron por falta de recursos económicos y porque vivían alejadas de la escuela. En La Despensa solamente daban hasta tercer año y los que podían terminar asistían a Higuera de Zaragoza. Solamente a los hombres mandaban a terminar la escuela. Era difícil llegar porque no había medios de transporte.

Ellas no terminaron primer año. Otra dificultad que se les presentó fue el fallecimiento de su mamá cuando eran niñas, a causa de eso ya no fueron a la escuela. En esos momentos a su papá no se le hizo importante que estudiaran. Ellas empezaron a trabajar desde muy pequeñas en el campo, haciendo el aseo en diferentes casas y lavando ropa, ya que se tenían que apoyar en el gasto diario.

A María del Rosario empecé a darle clases primero. Es quien cuenta con más tiempo porque se dedica al hogar. Se le dio clases tres veces por semana, dos horas en cada sesión. No se dificultó porque es una señora paciente y dedicada, y comprendía muy rápido. Ella pone su nombre con letra pegada. Tenía un poco más de noción de algunas letras. Aún así se le dificultan algunas letras que no conoce. Confunde unas letras por otras, no lee corrido, mezclaba mayúsculas con minúsculas. Poco a poco fue perdiendo

el miedo a escribir mal y a leer con más fluidez para tener más seguridad al momento de escribir palabras largas y enunciados.

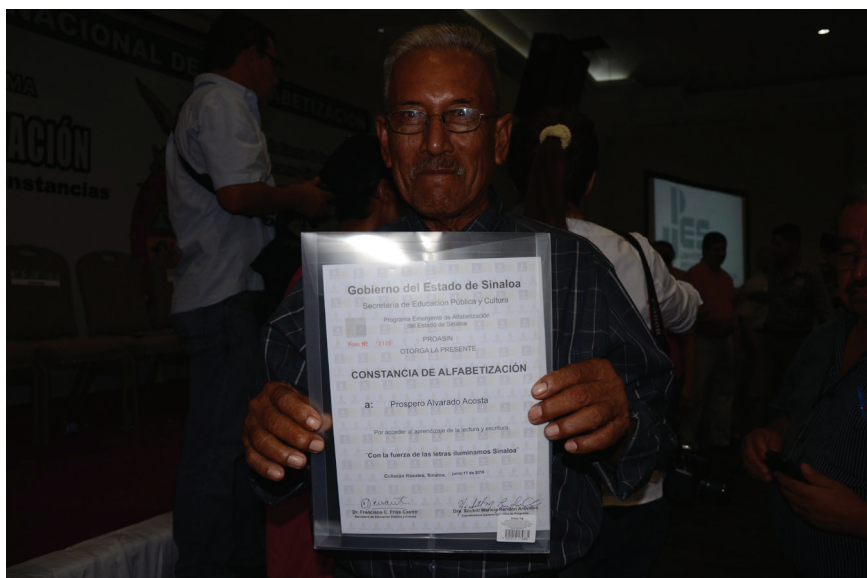
Con Teresa Alicia se me dificultó un poco más. Ella trabaja en el campo y no contaba con suficiente tiempo. Se le dio clases dos veces por semana. Una hora en cada sesión. Es una señora más tímida y retraída. Le tenía que repetir muchas veces para que entendiera. Es más lenta para trabajar. No escribe letra pegada, no tenía noción de la mayoría del abecedario, confundía unas letras por otras, mezclaba las mayúsculas y no sabía formar palabras. Su lectura era lenta y su voz muy baja.

Algunas clases se dieron juntas y otras separadas porque no coincidían sus horarios y sus domicilios. En las últimas clases se reunieron las dos para rectificar lo aprendido. Me apoyé en el material que me proporcionaron en la Universidad. Me apoyé en libros, revistas, copias, utilicé el pizarrón, dictado y abecedario cantado.

Al final de la alfabetización lograron aprender a leer y a escribir correctamente, para que se desarrollaran con mayor seguridad en sus vidas diarias. Tuve una gran satisfacción al proporcionarles herramientas para sus vidas y brindar mi tiempo para que ellas pudieran lograr sus metas.

Con esperanza a la colonia Los Almacenes

Guadalupe Itzel Gaxiola Fierro



Cuando entré a la universidad me pusieron al tanto sobre la labor que debíamos realizar, la cual consiste en enseñar a leer y escribir a personas adultas. Con el paso de la carrera sabía que se acercaba el día, sin embargo no encontraba a las personas, llegó el momento de salir a buscar personas de casa en casa en ejidos cercanos, fue un trabajo duro en donde tuve que caminar por partes que no conocía y preguntando a personas que

miraba o tocando las puertas donde podría encontrar a personas con estas características.

Con la compañía de un amigo decidimos buscar en una comunidad perteneciente a San Miguel Zapotitlán, en donde preguntamos y logramos encontrar a las personas que así como yo las necesitaba encontrar a ellas, ellas necesitaban de mi ayuda para aprender.

Cuál fue mi sorpresa que por motivos

personales no lograron seguir conmigo impartiendo mis clases, lo cual logró que me sintiera un poco desesperada, ya que me sentía muy cómoda al trabajar con ellos.

Decidí buscar por otro lado y en este caso me fui a una colonia que se llama Los Almacenes en donde llegué con la esperanza de regresar a mi casa con al menos dos personas dispuestas a aprender. El jueves 23 de octubre de 2014 pregunté a una señora que se encontraba barriendo, si ella conocía a alguien que presentara estas características, ella me contestó que sí, que a la siguiente calle vivía una señora llamada Rosario y me dirigí a su hogar para hablar con ella. No encontré la casa y ya que estaba sobre esa calle pregunté a otra señora, la cual nos comentó que sí la conocía pero que ella había salido; le platiqué el motivo de mi búsqueda y para mi buena suerte me respondió que ella se encontraba con la misma dificultad.

Platiqué sobre lo que yo quería lograr y en ese momento pasa una señora joven la cual agregó que su padre tampoco sabía leer y escribir, que contara con él, porque también quería aprender. Le comenté sobre los días de las clases y su papá, el señor Octavio Valenzuela Loera, asistió.

Ese día observé lo que él conocía y lo mucho que le faltaba, ya que él no escribía, decía que no conocía las letras, comenzamos con las vocales, después combinándolas con algunas letras para lograr leer palabras cortas.

Cuando comienzo a trabajar con el señor me doy cuenta que es una persona que lucha día a día. La vida no le ha sido nada fácil, sin embargo él trata de ponerle buena cara y con ganas de aprender lo que aún le falta para ser una mejor persona. Lo fui conociendo, me platicó algunos problemas que él ha tenido, lo considero mi mejor alumno ya que siempre trata de esforzarse, si yo le pedía que leyera alguna palabra del pizarrón él se iba por las palabras más largas, y otra persona en su lugar leería la más corta por ser menos complicada.

Uno de los días que estábamos en las clases me sentí muy orgullosa cuando le suena el celular y su hija le pregunta que si puede ir por ella y él le responde que en ese momento no puede ya que está en la escuela porque había ido la maestra, momentos como esos son los que me hacían que me levantara con las ganas de ir a buscarlos con la meta de darles a conocer todas las letras del abecedario.

Tenerlo como alumno ha sido una de las experiencias más bonitas ya que escuchar que ya logra leer y entender lo que escribo es darme cuenta que no hice mal mi trabajo, pero sobre todo que él sigue las indicaciones que le doy para ser una mejor persona.

Esta ha sido una labor muy gratificadora y que personas como él a su edad logren aprender gracias a mí, me hace sentir orgullosa.

Servicio a domicilio

Ana Fernanda Escobar López



Mi experiencia al alfabetizar fue muy satisfactoria. Cada clase que impartía sentía que iba bien, aunque a veces hubiera dudas por parte de los alumnos o nerviosismo. Eran cosas que ellos no habían hecho y hacerlas frente a mí, al inicio, les daba pena. Eso con el paso del tiempo se les fue quitando y llegaron a tener más confianza para

preguntarme sus dudas. La señora María Martha, de 65 años de edad, vive en un andador llamado Mangle. Su casa cuenta con el número 171, está ubicado en Infonavit Macapul. Ella vive con su hijo solamente. Cuenta con los servicios de agua y luz. Su casa es pequeña, pero cuenta con lo necesario.

La señora Martha no aprendió a leer porque donde vivía cuando era chica



era un lugar muy alejado de donde había escuelas, y no podía ir hasta allá. No tenía cómo trasladarse al lugar y tenía que ayudar en las labores del hogar.

Toda su vida ha trabajado de costurera. Enviudó muy joven y no tenía otro apoyo económico. Sólo el de sus costuras que es con lo que sacó adelante a sus hijos. A pesar de no saber leer, ella se apoyó de las costuras.

La señora Martha siempre quiso aprender a leer y escribir, pero nunca había tenido tiempo ni quién le enseñara. Y cuando sus hijos iban a la escuela no les podía ayudar a hacer las tareas por el motivo de no saber leer. Tenía conocimiento de dos letras que escuchaba nombrarlas: la letra “A”, por escuchar a sus hijos nombrarla. La letra

“R”, porque era la inicial de su esposo y era la única que sabía. No sabía cómo escribirla cuando se le enseñó.

Estuve trabajando mucho tiempo y fue tardado el proceso. Se enfermaba o tenía que cuidar a sus nietos. Cuando regresaba tenía que repasar lo que habíamos trabajado. A pesar de todo lo que habíamos visto todo seguía bien. No se le había olvidado nada.

Al inicio era muy nerviosa y le daba pena hasta escribir frente de mí; pero con el paso del tiempo, me fue agarrando confianza. Todo eso se le quitó y aunque batallara al escribir o se le olvidara algo no le daba pena preguntarme.

Como material utilicé el libro proporcionado por PROASIN y

diferentes hojas de apoyo. También utilicé material variado para la enseñanza de las letras y para la lectura de palabras, brindándole a la señora Martha más material para que no se le dificultara tanto y no se enfadara en las clases. La señora Martha puso mucho de su parte y con esas ganas que tenía de aprender se logró que aprendiera a leer y escribir. Ahorita su lectura es lenta, pero logra leer las palabras. Batalló un poco en el proceso porque a su edad esto es un poco más difícil, pero no imposible. Lo demostró, con todas esas ganas que ella tenía de aprender se logró el objetivo.

Siente gusto porque ya podrá firmar en las juntas de su nieto o donde tenga que firmar, y poder leer frases que antes no podía. Siente que avanzó mucho y que es algo que ella siempre quiso y hasta hoy lo pudo hacer. Se siente muy feliz de haberlo logrado. Aunque ella quisiera seguir estudiando. Todas las clases fueron impartidas en su hogar por la tarde.

El señor Luis Pérez de 68 años de edad vive en Residencial del Valle por la calle Corepe. Su casa cuenta con los servicios necesarios luz y agua, también cuenta con teléfono.

Él no aprendió a leer porque su papá no le daba tiempo de ir a la escuela. Estaba alejada la escuela de donde él vivía, y no le daban tiempo

de ir a estudiar. El señor Luis tenía conocimiento de algunas letras del abecedario que escuchaba a sus hijos decir las cuando iban a la primaria. Pero no sabía escribir las letras. Cosa que logró con este curso. Él quiso aprender para poder leer el debate y para saber qué dicen los papeles que a veces le dan en el trabajo. Con ayuda de su esposa en las tareas que yo le dejaba logró avanzar más rápido. Algunas veces no había tiempo de ir a darle clases. Por su trabajo no podía. Pero le dejaba trabajos que hacer, y los días que trabajé con él le explicaba en qué consistía y qué significaba.

Toda su vida estuvo trabajando en una tienda que por cuenta propia creó con su esposa. El sabía sumar y restar, dar feria al momento que se debía y a pesar de no saber leer salió adelante con esa tienda. Hoy en día ya no la tienen porque ya casi no tenían ventas y decidieron quitarla.

Con el señor Luis utilicé también diferente material. El libro proporcionado por PROASIN, y diferentes hojas de apoyo. También material que yo hice para que no se le complicara tanto el modo de estudiar las letras. El señor Luis tenía muchas ganas de aprender, cosa que se reflejó en el trabajo realizado con él y fue satisfactorio. Él se siente más realizado por que aprendió cosas que no sabía y que le serán de mucha utilidad

aprender a escribir y leer es una base necesaria para el trabajo y con esto se sentirá más capaz de hacer cosas que antes no podía realizar o no tenía esa confianza de escribir. Podrá comprar el periódico para leerlo, cosa que muchos señores hacen.

Todas las clases fueron impartidas en el hogar del señor. A veces era algo incómodo que su esposa estuviera

presente en las clases porque el señor no se desenvolvía al 100%. Le daba pena contestar algunas cosas que le preguntaba.

Al final fue una experiencia satisfactoria para ambos, llena de aprendizaje y de recuerdos que nunca olvidaré.

El método repetitivo y tradicionalista fue útil

Selene Belenice de los Ángeles de la Rocha



La experiencia que me dejó ayudar a personas de la tercera edad a leer y a escribir ha sido muy satisfactoria. Aprendí que son personas que aún se fijan metas. Algunas de las cuales lograron cumplir, otras no, dependiendo su capacidad. Siempre que se les visitaba me esperaban con una sonrisa en su rostro. Siempre dispuestas. Es muy grato saber que

les ayudé. Que las motivé día a día a que siguieran adelante. Las veces que podían recibirme, lo hacían con muchas ganas de aprender cosas nuevas, y siempre se les quedaba algo de sus clases anteriores. Cuando tenían dudas de alguna tarea me gustaba que pidieran ayuda a terceras personas.

Mi mejor experiencia con esta bonita labor, ha sido que me he desenvuelto

como persona y como docente. Durante este período de alfabetización, observé diferentes maneras que tienen los adultos de aprender y resolver de algún modo las dificultades que ellos desarrollan al momento de la lecto-escritura.

Con el sistema inicial que he utilizado, que fueron las vocales, me he puesto del otro lado del educando, para conocer sus inquietudes, su manera de pensar y sus capacidades por aprender.

El esfuerzo que se ha hecho es doble. Se comenzó desde cero con algunas personas y se tuvieron que realizar planeaciones educativas diferentes, hasta alcanzar el nivel que los otros alfabetizados ya tenían. Claro que primero se les explicó que unos trabajarían algunas actividades y otras. Desde el principio estuvieron de acuerdo en trabajar conjuntamente, diciendo “no me hace daño dar una repasadita a lo que ya sé”. Eso me gustó mucho porque se bajaron al nivel de sus compañeras hasta que se logró el objetivo, y para terminar justo a tiempo con nuestro cuaderno de estudio.

El método de enseñanza utilizado ha sido muy eficaz. Se ha logrado alcanzar con él todos los aprendizajes esperados. Aprendieron sus conceptos a corto plazo. Aunque en especial con una persona no se ha logrado aún alcanzar nuestro objetivo. Se le olvida gran parte de lo que se le ha enseñado

anteriormente y en la clase actual se tiene que empezar de nuevo. Le ha sido muy difícil relacionar las sílabas y utilizar el cuaderno de estudio.

Pero las demás alumnas han aprendido al máximo lo que se les ha enseñado y en el menor tiempo posible. Creo que desgraciadamente los tiempos no han sido muy satisfactorios. Hemos tenido dos períodos vacacionales a lo largo de este curso, pero la mayoría de las veces que nos hemos reunido se ha aprovechado al máximo y con mayor importancia la productividad del cuaderno de estudio.

En lo referente a los propósitos y los aprendizajes esperados que he utilizado, me he basado mucho en los libros de texto y en los planes y programas de primer grado de primaria. He tomado algunos temas y actividades previas de ahí, como el alfabeto móvil, lecturas, fichas de trabajo, dictado de palabras, oraciones y temas transversales, que nos han ayudado en algunos momentos.

También se ha realizado una serie de tareas. Se ha tenido mucha disciplina en nuestra enseñanza-aprendizaje. Hemos separado la bonita amistad que se ha ido dando entre nosotros con los trabajos que el cuaderno de estudio nos ha estado marcando. Siempre hemos estado interactuando entre nosotros con mucho respeto.

Cabe mencionar que se iba trabajando con los adultos y conforme se iban presentando algunas dificultades se ha estado eligiendo material didáctico especial, dependiendo del grado de dificultad que se presentó, como una manera más rápida, fiable y eficaz de que mis alumnas puedan aprender y de la mejor manera.

Con las actividades que se han estado realizando de remarcar algunas letras, vocales, sílabas, palabras u oraciones en hojas de trabajo, he comprobado que han aprendido un poco más. Más fácil y rápido. Aunque sea éste un método de enseñanza repetitivo y muy tradicionalista, me ha sido de mucha utilidad en algunos casos.

En todas las clases que se han llevado a cabo se les ha estado estimulando a

los adultos para que sigan adelante, para que aprendan más. Para que se sientan a gusto y seguros de sí mismos y de lo que son capaces de lograr. Esta decisión que ellos han tomado de iniciar de nuevo aprender a leer y a escribir, a su edad no es tarea fácil, y no es algo que todos quieren hacer. Por eso he intentado que todas mis sesiones de clases sean las más placenteras posibles. Más dinámicas, entendibles que cualquier otra que ellos hayan tomado antes.

La mayoría de las veces que nos hemos reunido se ha dedicado a trabajar actividades propuestas por el cuaderno de estudio y de trabajo, además ejercicios previamente elaborados por mí.

A pesar de que son un grupo pequeño



de cuatro personas se ha convertido en un gran grupo, son puntuales, y se terminan todas las actividades en tiempo y forma. Todos tienen la libertad de discutir sus propias dificultades y de pedir ayuda con material de apoyo, con algunos ejercicios que no hayan comprendido para trabajos extra clase. Para finalizar, me quedo con la satisfacción de que he logrado ayudar a algunas personas a cumplir uno de

sus sueños: aprender a leer y a escribir. He ganado grandes amigas. Y no está de más decir que le vamos a seguir. Aunque sean evaluadas. Nuestra meta no se quedará en saber parafrasear o en leer poco. Nuestra meta no tiene límites, y vamos por más.

Y me quedo con lo mejor que esto me ha dejado, ver el rostro lleno de ilusiones de mis alfabetizadas.

Sopa de letras

Leticia González Sañudo



Mi experiencia fue muy bonita y muy satisfactoria. Tuve la oportunidad de dar las clases a todos juntos y siento que se pudo crear un ambiente muy agradable entre ellos y pude trabajar muy a gusto. También sentí que eso les sirvió de motivación. Unos con otros se ayudaban entre ellos mismos. En las dinámicas que estuve aplicando

en equipo se trabajaba mejor y de los errores de uno aprendían los otros. Desde nuestra primera sesión se presentaron y ellos mismos pusieron las reglas con las que estaríamos trabajando, las cuales se respetaron.

Siempre traté de trabajar de forma dinámica. Creo que me dio resultado. Al momento de aprender cada una de las letras siempre tenían una actividad. Yo



misma creaba el material que utilizaban como: tarjetas, carteles, láminas, letras. Lo que les llamaba su atención y les servía para reflexionar y comprender lo que estaban aprendiendo. Siempre tuve la precaución de que cada ejercicio tuviera relación con la imagen que le correspondía a cada palabra y lo razonaran y relacionaran en todo momento.

Siempre les di la oportunidad de que pasaran a realizar trabajos al pizarrón y sentía que eso les agradaba mucho. Siempre estuvieron en la mejor disposición de participar, a pesar de equivocarse en varias ocasiones.

Algo que los motivaba mucho fue que se trató de convivir cuando se tuvo la manera, como lo fue cuando se realizó la posada de navidad. Después

de tomar las clases convivimos y nos comimos un pastel y estuvimos riéndonos mucho.

Se logró crear un ambiente muy armónico y aunque las clases eran de 3 a 4 horas siempre estuvieron muy activos, y bromeaban entre ellos. Nunca se mostraron enfadados. Hasta se nos pasaba la hora y no nos dábamos cuenta.

Para este proceso de aprendizaje mi enfoque fue sintético- analítico, ya que me di a la tarea de enseñarle cada una de las vocales y posteriormente fueron aprendiendo y conociendo cada una de las letras del alfabeto. Iniciando con la letra que se utiliza más en la pronunciación de las palabras, hasta la de menor utilidad.

Les enseñé cada una de las letras, cuál era la mayúscula y la minúscula, el sonido y nombre que corresponde a cada una de ellas. También que se debe utilizar la mayúscula en los nombres propios y países y al iniciar un texto o después de un punto. Y que el punto se utiliza al final de cada oración. En todo el trayecto se los estuve recordando.

En todo momento estuve al pendiente de que cada palabra que formaran la leyera y relacionara con la imagen correspondiente, con la finalidad de que pudieran comprender y razonar lo que se estaba hablando.

Incluso también relacionaban oraciones con las figuras correspondientes. Buscaban recortes de palabras en algunas revistas y las pegaban en su cuaderno.

Al terminar de trabajar alguna de las letras, realizábamos trabajos de repaso para recordar lo aprendido y en donde me daba cuenta de que se les olvidaba algo, se los volvía a explicar y de tarea les dejaba que estudiaran sobre ello.

Siempre traté de dejarles de tarea una hoja en la que copiaban la letra que se aprendía y me di cuenta que eso les sirvió muchísimo. Empezaron a realizar las letras con mayor facilidad.

Siempre estuvieron reforzando cada letra que se veía en su cuaderno de trabajo, lo que fue de gran apoyo para

mí. Además de guiarme con él para el orden en que fui dando mis clases.

Todo esto fue una experiencia muy bonita para mí. Pero todo un reto. No fue nada fácil y siento que durante el trayecto se me fueron presentando algunas dificultades. Para todos fue muy difícil al momento de escribir palabras, al principio y con las oraciones también. Todavía no lograban escribir ni leer correctamente.

A todos se les complicaba y se les complica aún cuando las letras tienen el mismo sonido como lo son la “c”, “s”, “x” y la “z” y escribían unas por otras, también con la “c”, “q”, “k” al igual con la “b”, “v” también con la “g” y “j” entre otras. En el trayecto se equivocaban cuando las letras se parecen y ponen una por la otra, como lo es con la “t” y la “f” o bien con la “b” y la “p”.

A cada uno de ellos se le hizo una entrevista o diagnóstico antes de iniciar con las clases. Se realizó en la casa de cada uno de ellos. Me sirvió mucho, ya que me di cuenta de los conocimientos que tenía cada uno y pude saber en qué les tenía que poner más atención a cada uno. Además de que conocí gran parte de sus vidas.

Gregorio González Flores vive en La Constancia, El Fuerte, Sinaloa, tiene 67 años de edad, y sólo estudió hasta 1er año de primaria. Motivo por el que abandonó sus estudios porque a la

edad de 6 años murió su papá. Como él era el mayor de todos sus hermanos se sintió con la responsabilidad de tener que ayudar con los gastos de la casa a su mamá. Se puso a trabajar vendiendo pan y chicles, ya que no alcanzaba el dinero para que él pudiera seguir yendo a la escuela.

Mi experiencia con él fue muy bonita. Desde un principio se mostró muy entusiasmado por aprender. Me contó que tenía muchas ganas de aprender a leer y a escribir porque asiste a un grupo de alcohólicos anónimos. Ahí se requiere mucho que sepan leer. Existe mucha literatura para que se puedan alimentar dentro del programa y el sólo puede asistir y escuchar los temas porque no sabe leer.

Durante el proceso de aprendizaje de Gregorio puedo mencionar que se le dificultó demasiado, confundía varias de las letras como la “b” con la “p”, la “t” con la “f” entre otras, y al momento de realizar un dictado las escribía al revés, o siempre se comía algunas de las letras y no las escribía.

Algo que también se le estuvo dificultando era que intercalaba las mayúsculas con las minúsculas, y siempre le estuve reafirmando que las tenía que utilizar sólo al inicio de un texto, con los nombres propios y de países, o después de un punto. Sin embargo, aún se sigue confundiendo. También se le complicó mucho que

comprendiera lo que estaba leyendo y se tardaba demasiado al pronunciar las palabras, aunque al final logró hacerlo mucho mejor.

Se le hacía difícil escribir palabras con letras que tenían igual el sonido. Escribía una por la otra, como por ejemplo, la “c” por la “s”. Entre otras.

Gregorio fue respondiendo muy bien a todo lo que iba aprendiendo. Fue muy constante en sus clases. Casi nunca faltó, y cuando lo hacía nos poníamos al corriente rápidamente. De manera que aunque logré que pudiera leer y escribir, no lo hace correctamente, pero sí logra escribir algunas oraciones por él mismo. Aunque al hacerlo omite letras y al leer lo hace deletreando y se come algunas de ellas.

Silvia Bañales Rodríguez vive en Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, tiene 57 años de edad. Ella estuvo hasta tercer año de primaria. No pudo terminar debido a que su papá tenía un trabajo en el que lo tenían que estar trasladando de Guadalajara, que es de donde proviene ella, para Los Mochis. Cuando se encontraba en Guadalajara cursaba un tiempo la escuela allá, pero cuando se venía para Los Mochis tenía que ir a la escuela aquí. Eso le estuvo afectando. No aprendió y reprochaba. Cuando tenía doce años ya no quiso estudiar porque le daba vergüenza ir tan grande a tercer año, y ya no continuó.



Ella tenía mucha ilusión por aprender, ya que tiene 9 nietos, que están viviendo con ella. Dijo que no les podía ayudar a hacer las tareas porque no sabía leer. Sí conocía letras, pero no sabía juntarlas para leerlas ni para escribirlas.

Tener tantos nietos, dice, le ha ayudado mucho. Gracias a las tareas de los niños logró aprender las vocales y algunas letras. Es por eso que desde el inicio sí conocía las vocales y la mayoría de las letras; pero no todas. Al momento de formar palabras no sabía juntarlas, de tal manera que no podía leer ni escribir.

Silvia siempre fue muy constante en sus clases y nunca se le dificultó relacionar las imágenes según pertenecieran cada palabra u oración. Siempre comprendía muy bien desde el principio lo que escribía. Lo razonaba y al relacionar lo lograba leer.

Logró leer y escribir pero no del todo correcto. Se le complica demasiado al momento de escribir.

Confunde mucho algunas de las letras y las cambia. Por ejemplo, por poner chorizo pone “chorico”. En la lectura igual, logra hacerlo pero se traba y cambia algunas letras o no las menciona.

Manuela Araujo Espinoza vive en La Constanacia, el Fuerte, Sinaloa, tiene 60 años de edad, ella cursó hasta primer año de primaria porque sus padres nunca la obligaron a asistir. Ella se llevaba en la casa de su tía, la que tenía una tiendita. Dice que prefería quedarse con ella a ayudarle a cuidar la tienda y a hacerle mandados, porque le daba dinero. De inicio ella conocía algunas de las letras, pero no la sabía juntar al momento de leer y escribir.

Manuela fue muy entusiasta en sus clases. Siempre se mostró muy dispuesta en todo lo que se requería que hiciera en las actividades y trabajos. Fuera de ellas siempre se esforzó muchísimo. Estaba siempre al corriente.

Pero tuvo dificultades, al igual que todos, cambiaba algunas de las letras por otras. Se confundía mucho cuando las letras tenían el mismo sonido. Aún se sigue equivocando.

Sí logra hacer algunas oraciones; pero se le dificulta un poco. Al momento de leer y escribir se come algunas de las

En el campo pesquero Lázaro Cárdenas

Eva Seoane González



Todo comenzó en septiembre del 2014. Junto con mis compañeras, Carmen y Angélica, decidimos escoger el campo pesquero Lázaro Cárdenas como lugar para llevar a cabo nuestro servicio social, enseñando a leer y a escribir a personas adultas.

Ninguna de nosotras conocía el lugar, así que preguntamos a distintas personas la mejor manera de llegar

hasta allí. Y, puesto que es un campo pesquero, la única manera de llegar era en panga. Nunca habíamos subido a una panga, excepto Carmen. Por lo que estaba algo nerviosa. Llegando a la bahía de Topolobampo, desde Los Mochis, esperábamos que algún pescador que fuera a Lázaro Cárdenas nos llevara.

A pesar de las dificultades y escasez

de pescaderos los sábados por la mañana, lográbamos conseguir que nos llevaran al campo pesquero. Y así entre camarones, peces y redes nos dirigíamos a Lázaro Cárdenas en busca de las personas que querían aprender a leer y escribir.

Después de conocer al comisario del campo pesquero, caminamos por toda la comunidad bajo el sol, casa por casa, preguntando a las personas analfabetas si estaban interesadas en aprender a leer y escribir. Encontramos a muchas personas que querían, y nos dieron los papeles necesarios para registrarlas en el programa de alfabetización para adultos.

El siguiente sábado, llegamos al aula de la primaria que nos permitieron utilizar para impartir las clases a las personas del campo pesquero. Esperamos bastante tiempo a que llegaran los alumnos, sin embargo no aparecían. Por lo tanto, fuimos a buscarlos a sus casas.

De regreso a la primaria, nos esperaba la señora María Lina con un gran paraguas para cubrirse del sol, afuera de los salones. A conforme iban llegando, platicamos con los adultos, y les ofrecimos un refrigerio.

Conforme avanzaban los sábados, tratábamos de motivar a los adultos a que siguieran aprendiendo a leer y a

escribir, debido a que muchos de ellos no acudían porque debían de salir a pescar o a trabajar en el campo.

Mis alumnas eran: Lina, Marcelina, Adriana, Alejandra y Esperanza. Además de ellas, también estaban más de diez adultos. Todos conformaban un solo grupo. Mis compañeras y yo nos íbamos turnando al frente de la clase, mientras las otras dos ayudaban a los adultos a seguir la clase.

Mis alumnas no habían aprendido a leer y a escribir debido a circunstancias económicas. Y todas tenían la necesidad de aprender a leer y a escribir por diversas situaciones.

Una de mis alumnas, Adriana, es una de las personas con mayor perseverancia que he conocido. Su tía nos contó que nació sin poder oír y hablar. Por ese hecho sus padres nunca la llevaron a una escuela. Sin embargo, ella quiere aprender. Era de las primeras alumnas en llegar a clase.

Fueron varias las razones que me hacían no desesperar cuando no conseguíamos llegar al campo pesquero, cuando teníamos que esperar horas para cruzar la bahía y otros eventos que nos sucedieron.

A pesar de que estas personas viven en circunstancias extremas; en casas de cartón y lámina, sin agua, sin luz;

aisladas por un pedazo de mar y cerros, sobreviviendo de su trabajo como pescadores y jornaleros, con todo ello, quieren superarse y mejorar su calidad de vida para que sus familias no tengan las necesidades que ellos tuvieron.

He conocido la hospitalidad, buena voluntad y honestidad de las personas del campo pesquero Lázaro Cárdenas. Me ha ayudado a reforzar mi vocación como maestra y valorar las cosas importantes de la vida.

Comencé con la alfabetización poco después de recibir la capacitación en marzo del dos mil catorce. Formé un grupo de dos alumnas Lina y Laura. Las conocí por medio de una familiar de un amigo que me habló acerca de ellas.

El único problema fue que las dos trabajaban limpiando casas y cocinando todos los días. Por lo tanto, sólo tenían los domingos por las mañanas para poder asistir a las clases.

Todos los domingos íbamos desde Los Mochis, por Lina y Laura, hasta San Blas, y en una casita que nos prestaron les enseñaba a leer y a escribir.

Lina comentaba que a pesar de que ella quería haber ido a la escuela, no pudo terminarla por falta de profesores donde ella vivía, en un pueblito cerca de Tamaulipas. Laura tampoco acudió a la escuela porque en su familia sólo

los hombres podían ir a la escuela y las mujeres debían de quedarse en la casa a cocinar y limpiar.

A pesar de la distancia que había de Los Mochis a San Blas, todos los domingos tratábamos de estar temprano para aprovechar la mañana. En una mesa con sillas se acomodaban y ponía un pequeño pizarrón en la pared de enfrente.

Utilicé diversas estrategias para motivar a las alumnas para que siguieran estudiando. Usábamos pedazos de periódicos, alfabetos móviles, abecedario ilustrado, libros, etc.

Se trataba de amenizar el ambiente con un pequeño refrigerio y un descanso de media hora. Lina siempre platicaba de cómo le costaba formar palabras y Laura también. El hijo de Laura, de cinco años, siempre nos acompañaba y se veía interesado en aprender, lo que motivaba a su madre y a Lina.

Recuerdo que las primeras clases me sentía nerviosa porque nunca había enseñado a leer y a escribir, por lo que tuve que investigar en internet diversos materiales adecuados para la enseñanza en adultos.

A veces, cuando estaba la familia de la casa, les animaban a Lina y a Laura



a continuar y a que se superaran. Cuando llegaron los meses de calor, montábamos una mesita afuera con un pequeño abanico y así daba la clase.

Con esta experiencia, he comprobado que la necesidad es lo que motiva a las personas a realizar algo. Laura necesitaba leer las recetas de los doctores por su hijo y Lina necesitaba comprender la escritura para poder escribir bien.

Desde mi punto de vista, este tipo de situaciones te hacen reflexionar y ver las cosas que conoces como algo valioso. Muchas personas trabajan para vivir y hay otras que viven para trabajar. El saber leer y escribir abre más puertas de las que uno se pueda imaginar, ya que eres capaz de enfrentarte a las cosas cotidianas. Como por ejemplo

subirse en un autobús. Mis alumnas comprendieron que era necesario saber leer y escribir bien porque sin ello no iban a ser capaces de mejorar su calidad de vida. A pesar de que al principio no estaba segura de cómo iban a aprender a leer y a escribir, busqué herramientas y estrategias para lograr llevar a cabo mi objetivo.

Esta experiencia me sirvió para conocer las diversas estrategias que se utilizan para enseñar a leer y escribir, conocer la psicología del adulto y comprender las distintas reacciones ante obstáculos. Me hizo crecer como persona, ser capaz de dar algo de mi conocimiento a una persona para un bien mayor.

Alfabetizar no es un juego de palabras

Joanna Rosalyn Nieblas Mora



Tuve la oportunidad de realizar mi servicio social en la comunidad Benito Juárez, El Fuerte, Sinaloa, con dos personas increíbles a las que alfabetice con el programa de PROASIN.

Al principio me parecía complicado. Nunca había dado clases a personas adultas. Solo a niños. Sabía que me enfrentaría a un gran reto.

Para conseguir a las personas que alfabetizaría empecé a preguntar a

conocidos si sabían de adultos que no tuvieran terminada su primaria. Esto me fue más fácil de lo que me imaginaba.

Cuando anoté a las dos personas, una de ellas se encontraba muy entusiasmada por aprender. Es muy joven y no había terminado la primaria. La otra persona se encontraba algo indispuesta. Me decía que ya estaba muy mayor y que tenía que cuidar a su esposo, quien se encontraba muy

enfermo. La convencí motivándola y haciéndome a sus horarios y asistiendo a su hogar.

Pasaban los días y todo marchaba muy bien, las notaba conformes con los horarios y los días, ya que me había hecho a los horarios de las dos. Las dos se dedicaban al hogar. Danna Gabriela Osorio asistía a clases a mi casa. A María del Rosario Higuera le daba clases en su hogar porque tenía que cuidar a su esposo. Les daba clases de 2:30 a 5:30 de la tarde, siempre las notaba interesadas por aprender.

Cuando iba a iniciar las clases con ellas no sabía cómo iniciar. Recordé unos días que había estado con el grupo de primer año y pensé que podía iniciar con actividades de ese tipo, guiándome con el libro de alfabetización. Primero decidí realizarles un diagnóstico cognitivo para saber con qué empezar. Realicé una planeación de 3 meses.

Empecé por las vocales. Sólo las repasamos, porque ya las conocían. El nombre lo sabían escribir pero se les dificultaba un poco. El alfabeto sólo conocían algunas letras. Por lo que me dediqué a practicarlo y repetirlo. Compré una lámina con el abecedario ilustrado y recolecté fichas de refresco en las cuales le puse a cada una de ellas una letra del alfabeto para que identificaran las vocales, armaran su nombre y formaran palabras cortas con mi asesoría.

También jugábamos a la lotería, lo que era muy entretenido cuando iba a la casa de María, porque dos hijas de un sobrino de ella se acercaban a jugar

lotería. Eran niñas de primero y cuarto año de primaria.

Me apoyé muchísimo con el cuaderno de trabajo, donde practicaban las letras en renglones. Poco a poco empezaron a copiar palabras de un renglón a otro.

Se sentían muy agradecidas e entusiasmadas por lo que estaban aprendiendo. Danna me decía que ella quería aprender para enseñarle a su hijo cuando fuera a la escuela. María me decía que aunque ya estaba mayor nunca era tarde para aprender. Tenía una pequeña tienda, saber leer y escribir le sería de mucha ayuda para desenvolverse o apuntar la lista del mandado que le hiciera falta para la tienda, cuando no estaba su hija. Su tienda no le estaba aportando ingresos favorables.

En el siguiente mes seguimos reforzando y realizando ejercicios de completar palabras, y para que leyeran dividía las palabras en sílabas y de esa manera poco a poco aprendieron a pegarlas de nuevo y leer palabras cortas. También realicé tarjetas de sílabas para que ellas solas formaran palabras y las leyeran. Con ejercicios en la libreta y actividades en hojas blancas practicaban la lectura y la escritura. Esto sirvió ya que tanto Danna como María aprendieron a escribir palabras por sí solas.

En el mes de diciembre se veían venir muchas fiestas, por lo que empecé a organizarme con ellas que se comprometieran a cumplir con el proceso de alfabetización como lo habíamos acordado al principio. Ellas



pusieron todo de su parte y reforzaron todo lo anterior con actividades realizadas en libreta y fotocopias. En ese mes les empecé a enseñar a formar frases con la ayuda del pizarrón y las fichas de refresco. Esto lo practicaron durante varias sesiones y después poco a poco las enseñé a formar enunciados.

La señora María se sentía agradecida porque podía hacer apuntes de los nombres de las personas que le debían en la tienda y el producto que fiaba. A Danna la notaba muy feliz porque podría ayudar y apoyar a su niño cuando entrara a la escuela.

Fue una experiencia muy bonita la que compartí con estas dos señoras. Me llena de satisfacción y orgullo haberlas apoyado en este proceso de alfabetización y haber logrado que aprendieran a leer y escribir.

“Alfabetizar no es un juego de palabras, sino de conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, el coraje de decir SU PALABRA” (Paulo Freire).

Irma y Teresa quieren aprender más

Jihán Valenzuela Medina



Durante el proyecto de alfabetización, pensé que no podría hacerlo. Me sentí muy nerviosa, con miedo. En fin, me sentí muy confundida porque es algo muy importante para mi profesión y es una meta que favorecería a ambas personas. Tanto a mí, como a mis alumnas analfabetas. Entonces decidí buscar, y buscar, porque era primordial iniciar con este proyecto. Ya era el momento y no había más tiempo.

Con los días supe de muchas personas que no sabían leer, o no sabían escribir. No todas aceptaban que se les enseñara. Entonces me puse más nerviosa y desesperada porque surgían más, y más, factores que no me permitieran iniciar el proyecto.

Entonces encontré a tres y empecé. A las semanas una señora ya no quiso continuar. Dijo que no aprendería nada y que todo se le olvidaba. Las otras

dos con las que me quedé, decidieron asistir a mi casa por las tardes, iban por separado y en diferente horario.

Además, no supe de las capacitaciones. Inicié con el libro “mis primeros pasos, libro de caligrafía”. Me ayudó mucho con la señora Irma. Observamos un avance en ese tiempo. Me sentía desesperada porque la señora Irma sólo sabía las vocales, y lo que le enseñaba un día, para el día siguiente ya lo olvidaba. Me daba risa, a la vez desespero. Sentí admiración por ella, porque era muy puntual y le ponía ganas. No faltaba a ninguna sesión solo porque sí.

Trabajé muy tranquila con mis dos alumnas, Irma Miranda Orozco y Teresa Cota Cruz. Al principio, sí estaba muy nerviosa pensando que jamás aprenderían de mí. Durante una de las sesiones en mi casa, nos pusimos muy alegres porque una de las alumnas, la señora Irma, leyó las palabras uva, beso, vaso, mamá y papá. Desde que empezamos las estuvimos leyendo. Y repasando palabras cortas.

Hubo varias ocasiones donde yo las felicitaba por los pequeños logros que tenían. Disfrutamos juntas las clases. La pasamos bien. Ellas me contaban sus experiencias durante el tiempo que estuvieron viniendo a mi casa. Dijeron que les gustaba la idea de aprender a escribir, aunque sea su

nombre completo, el nombre de sus hijos, esposos, y demás familia, entre otras palabras. Este proyecto me gustó. Es muy bonito. Me quedaron bonitas experiencias sobre distintas personas, y saber acerca de los factores y dificultades que no les permitieron saber leer ni escribir.

Aprendí que en realidad fue una lástima que en aquel entonces la educación no era importante. Este punto también me lo comentaron las señoras, que si ellas no querían no iban a la escuela. Era más importante ser amas de casa o irse a trabajar para salir adelante y poder comer. La escuela les quedaba demasiado lejos. Estas, y otras dificultades, impidieron que ellas estudiaran. La verdad, me siento muy satisfecha con mi trabajo junto con ellas, porque logramos que aprendieran a escribir, transcribir, deletrear y leer. Ambas cosas en ambas señoras. Sé que les falta más empeño, porque para aprender esto al máximo, se requiere de más tiempo, y más capacitaciones.

La señora Irma y la señor Teresa me platicaron que si quieren aprender bien; pero que con lo que habían aprendido estaban contentas porque no lo sabían y se sentían bien. Pensaban que ya estaban viejas para aprender a leer y escribir a su edad. Sí se requirió de mucho esfuerzo por las dos. Aún así estaban muy contentas.



Himno *Yo Soy Jaguar*



UPES



@upes_edu_mx



UPESoficial



Unidad Culiacán
01 (667) 7502460

Unidad Los Mochis
01 (668) 8240544

Unidad Mazatlán
01 (669) 9901018

01 800 890 4726

Soy emblema de tu alma
orgullo que no se cansa
el latir de la esperanza
lo digo de corazón

Y cada mancha que yo tengo
es saber que llevo dentro
a la UPES represento
dignamente con honor

Universidad de talla
calidad en el docente
si no fuera suficiente
variedad en la elección

Licenciaturas y maestrías
sin olvidar doctorado
siempre yo estoy de tu lado
lo digo con emoción

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

A Sinaloa pertenezco
tierra de mucho talento
actualiza los maestros
pensamiento innovador

En, en la sangre yo te llevo
estado en crecimiento
con un gran conocimiento
en toda tu población

A, aquí todos ya se encuentran
promoviendo los valores
siempre siendo los mejores
sin importar distinción

Con, con la frente muy en alto
siempre haciendo un gran
esfuerzo
en el aula lo demuestro
cumpliendo nuestra labor

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

So, somos un gran equipo
alumnos y profesores
ya que somos los mejores
en toda nuestra región

Enfrentamos nuevos retos
con prácticas y talleres
mejorando los saberes
en pro de la educación

Si, si deseas tocar el cielo
y pedir alguna estrella
está cerca nuestra escuela
aquí lo podrás vivir

Si, siendo noble y humano
con el alma del felino
luchador por el destino
siempre siendo un gran jaguar

Mi sangre tiembla al mencionar
que siento orgullo al ser jaguar
digno de esta universidad

LA UPES TE INVITA A INSCRIBIRTE AL:



Inscríbete en: <http://cieva.sepyc.gob.mx/cieva/>

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa
te invita a desarrollarte como profesional de la educación

Desarrolla tu trabajo de investigación e inscríbelo en el:



Congreso Nacional de Innovación Educativa

"Reflexiones sobre las experiencias de aprender"

ESPÉRALO
28, 29 y 30
ENERO
MAZATLÁN 2016
www.cnie.upes.edu.mx

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa
te invita a inscribirte al:



Congreso Interinstitucional Regional de Fomento a la Investigación

CIRFI 2016

12, 13, 14 MARZO 2016

Sede: UPES, Unidad Los Mochis

Alumno de UPES: Si presentaste tu trabajo en el 3er Congreso Nacional de Innovación Educativa y fué sobresaliente, tendrás oportunidad de participar como ponente.

Información en:
www.cirfi.org



LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



“Educación, fuente de esperanza y transformación”